

puerto intrincado, edificios de fachadas inclinadas, un ómnibus que parece un caterpillar alargado, un autorretrato que refleja a un señor aciguatado y con peluca (hace alusión al famoso autorretrato en amarillo). Los críticos estaban encantados. No pudieron por menos que hacer comparación con la inocencia y encantos pictóricos del último y grandioso «primitivo» francés, Henri «Douanier» Rousseau... »

Dos libros de arte

El crítico argentino Jorge Romero Brest ha publicado recientemente dos libros sobre dos pintores.

El más reciente, salido de la ya excelentemente acreditada Editorial Poseidon, es una monografía sobre el pintor francés Jacques Louis David. El conocimiento que de esta época pictórica tiene el escritor rioplatense nos da del pintor revolucionario una imagen exacta. El crítico lo sitúa en su lugar y analiza las líneas de su plástica con un real conocimiento del problema que David se planteó.

No es, por ello, un mero estudio divulgador, sino un penetrante ensayo. Su utilidad para poner en claro un período de tanta convulsión política aparece, pues, evidentísima. David, en realidad, marca una etapa de transición; el punto de bifurcación en que la pintura de inspiración racionalista de un lado, y el sensualismo erótico de otro, pugna por desembocar hacia formas nuevas. Es exacto el juicio del escritor cuando dice que el autor de *La muerte de los Horacios* quiso afrontar la realidad circundante. Aunque bien es cierto que las frías concepciones filosóficas de Diderot y de Winckelmann mataron los nobles impulsos de llegar a la pintura por la pintura, que sólo acertó a expresarse en el patetismo dramático de *Marat* y en algunos retratos, sobre todo en el extraordinario trozo pictórico de *Madame Récamier*.

«Se levanta este gigante—escribe Jorge Romero Brest—

apoyándose en su obra extraordinaria para marcar con su enérgico dedo a las generaciones actuales la ruta que él creyó sólo entrever, pero que vió claramente: la que conduce de la sumisión al objeto natural, a la región do mora el espíritu absoluto».

La elegante prosa del crítico es un aliciente más en la belleza de esta monografía, a la que se ha vestido con el ropaje de 46 reproducciones en negro de sus más importantes obras y dos láminas de color.

El otro libro tiene para los chilenos un mayor interés por estudiar la obra de un pintor argentino, Prilidiano Puyrredón, contemporáneo de Auguste Monvoisin.

Puyrredón es un artista que se encuentra en los años en los cuales el romanticismo ha hecho eclosión en Francia, aunque en las tierras americanas el neoclasicismo prolonga todavía su dominio. Por ello tal vez el mundo de la pasión romántica no logró tener en el Nuevo Mundo un desarrollo pleno y se pasó de lo neoclásico al naturalismo pintoresco. Según Romero Brest, en la obra de este pintor se puede observar muy raramente un deseo de expresarse utilizando a la naturaleza como vehículo de su emoción. Hay a veces un comienzo de expresión panteísta que le acerca al romanticismo.

Lo que no se puede poner en duda es la pujanza artística de este pintor que a mediados de siglo sabe imprimir a su pintura una fuerza y una sabrosa expresión naturalista, cuya filiación es difícil de establecer por los rasgos plenamente autonómicos de su arte. El crítico no ha pretendido llevar a sus últimas consecuencias el estudio de esta obra tan sugerente, pero es indudable que la personalidad del pintor sale de las páginas realzada con la penetrante conclusión crítica a que llega el autor.

El libro pertenece a la serie argentina de monografías de arte americano de la Editorial Losada.

ANTONIO R. ROMERA.